

produjo  
del pro-  
triotero  
razón o  
estaba  
razón de  
presen-  
a como  
laterra,  
volunta-  
no ha-  
a rival  
as ale-  
en la  
ción de  
servi-  
bo que  
guerra  
e toda  
nglate-  
nunca  
ipio y  
Por lo  
patrio-  
os más  
tes, al  
r que  
ganar  
pesar

de que ahora, que ha terminado la guerra, estemos dispuestos a aceptar cualesquiera responsabilidades sobre los territorios que nos confíe el mundo. Repetimos que en aquellos días el patriotismo egoísta del propio interés influyó muy poco en nuestra conducta. Mas, si la «guerra en defensa propia» la clasificamos como variedad del patriotismo interesado, sería menester hacer una distinción en este juicio, pues, según nuestro entender, la «defensa» en este caso es simplemente el miedo de que nos mate el enemigo, y sería difícil considerarla como un móvil moral, a menos que fuera la defensa de algo así como la *Kultur* o la *libertad*, en cuyo caso quedaría justificada por su importancia para el mundo entero; pero entonces ya no sería precisamente el «propio interés».

Mucho más importantes fueron los móviles altruistas y caballerescos. Aunque Alemania no hubiera invadido a Bélgica, nosotros habríamos entrado en la guerra como medida política, pero se habrían suscitado muchas diferencias en la opinión nacional. Casi toda la gente de recto sentido moral se ha-